DE BARRIO EN BARRIO

El barrio de Rosaleda-Can Gomà (y II)

Con la intención de añadir algunos apuntes de historia al artículo que en el mes pasado dedicamos a este mismo barrio, publicamos esta segunda parte. Una continuación que, dada la importancia actual de La Rosaleda-Can Gomà, quedará, sin duda, escueta e incompleta pero que es necesaria para que TRIBUNA VALLESANA recobre la línea informativa que perdió en el pasado número por la vergonzosa falta de bibliografía histórica que sobre nuestra localidad existe.

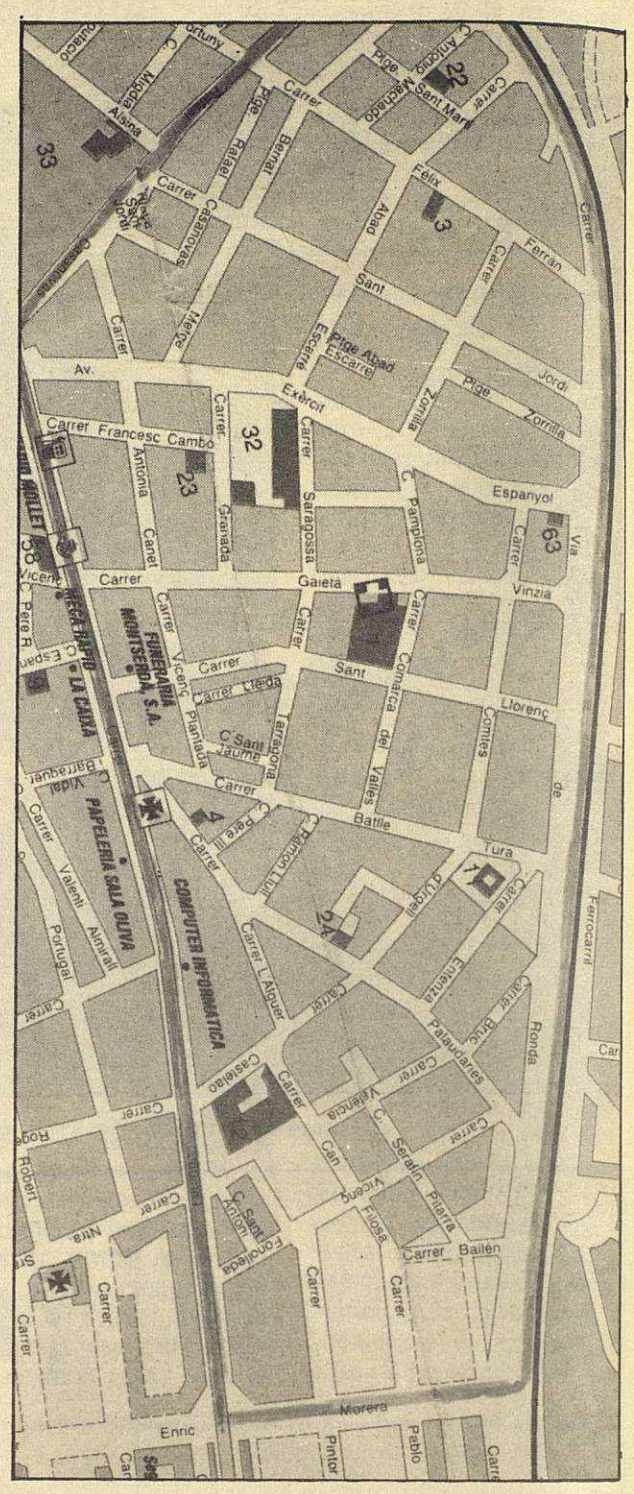
Historia y nombres propios

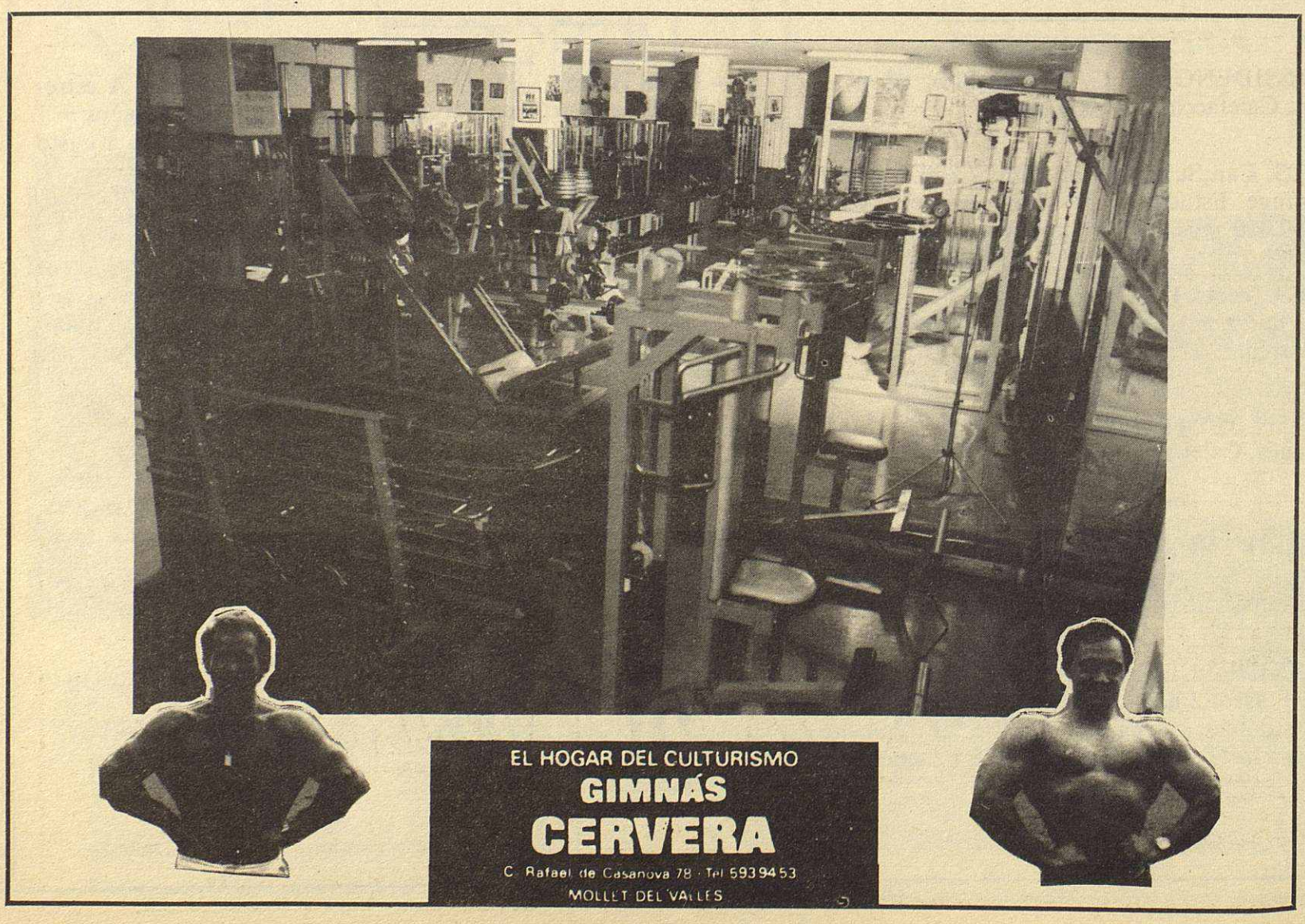
Solamente unos pocos románticos consideran que la historia de su barrio se remonta más allá de este siglo XX, al creer que Mollet se creó alrededor de la carretera. Y ésta, ahora, está incluida en lo que es el barrio. Datan su nacimiento paralelamente con los primeros testimonios escritos sobre la existencia de Mollet, del siglo VIII. Sin embargo, no es hasta los tiempos de Berenguer Ramón I en el siglo XI, cuando Mollet comienza a aparecer en los mapas, como Molledo, y cuando se le empieza a reconocer alguna importancia. Esta importancia de Mollet y del barrio se basó, hasta que la llegada de los emigrantes hizo batir cualquier récord de crecimiento demográfico, en el comercio que generaba la carretera a su paso por Mollet. En el caso del barrio en particular era este comercio la principal fuente de ingresos. En lo que hoy es Jaime I se encontraban dos herrerías, la Bodega de Can Badó, una industria de botas para vinos, la «fábrica del cotó», antigua factoría que manufacturaban el algodón, y otros comercios, a los que se unió las Cavas de Can Gomà. Esta última, en la parte del pueblo que se conocía como «Baral del Cuento». Ubicación que hizo cambiar el nombre a este núcleo de casas por el de Can Gomà, con posterioridad. Más apartada de la carretera estaba la casa denominada «La Rosaleda», una casa que estaría situada en la calle Antonia Canet, entre la Avda. Ejército Español y la Carretera de Santa Perpétua y que como es de suponer es la responsable de que se le llame al barrio como se le llama. También fuera de la carretera se encontraba una importante bóvila, propiedad de la familia Soldevila, los mismos que en la actualidad han construido en una gran parte de la nueva Vía Ronda. Un núcleo de casas importante existía donde se cruzan las calles Sant Jordi y Abad Escarré, pero fue absorbido cuando se procedió en los años sesenta a construir indiscriminadamente por el gran crecimiento de aquellos años ya comentado. Lo que también desapareció, pero esto por dar dabida a la ampliación de la Clínica de Mollet fueron las Cuadras de Can Pujol hace escasamente quince años.

A modo de resumen, y como ya mencionábamos en el anterior número de TRIBUNA VALLESANA, nos encontramos ante un barrio que en pocos años sufrió una profunda transformación que provocó una total pérdida de indentidad como barrio. Identidad que se está intentando recuperar con la creación de la Asociación de Vecinos.

Casi medio pueblo

La extensión del Barrio de La Rosaleda-Can Gomà es equivalente, sin temor a exagerar, a más de la mitad de lo que es el Mollet habitado, el núcleo urbano. Si nuestro lector se situara para iniciar un imaginario itinerario por la periferia del barrio en el cruce «dels quatre cantons», entre la carretera nacional y la carretera que va hacia Santa Perpetua, habría de caminar hasta la vía de la Estación de Santa Rosa para recorrer uno de los lados del cuadrilátero que dibuja en el plano de Mollet este barrio. Una vez en la vía férrea que se dirige hacia Puigcerdà, continuando en esta dirección, paralela a la vía del tren, hasta el puente donde Cayetano Vincia termina, inicia su recorrido la carretera de Caldes y se penetra en otro barrio, el de Plana Lledó, completaríamos la mitad de otro de los lados. Desde este punto, en el puente donde empieza Plana Lledó y desde donde ya se ve el Pabellón de Bàsquet, subiendo por la Vía de Ronda, esa nueva Avenida recién acabada, dejando a la izquierda el puente al otro lado del cual está el Parque del Cementerio, y yendo en dirección al Colegio Princesa Sofía habríamos recorrido el segundo de los lados al comenzar a bajar por aquella calle que desciende hasta la N-152, hasta la esquina donde la Compañía Sagalés tiene una parada y donde aquel enorme taller amarillo de neumáticos está ubicado. Era esta calle de bajada o calle de Enric Morera el tercero de los lados. El último de ellos estaría formado por la calle Jaime I, por donde transcurre la carretera nacional con Rafael de Casanovas, de nuevo «els quatre cantons». Una enorme zona, habitada por casi diez mil habitantes y que se ve atravesada por importantes calles a modo de varillas en un abanico que son las de Ejército Español, Cayetano Vincia y Batlle Tura.





Rectificación

Con respecto a la información que sobre la creación de la Asociación de Vecinos de La Rosaleda-Can Gomà se dio en las páginas dedicadas a la sección «De Barrio en Barrio...», cabe una rectificación, pues por un lamentable error fue citado el nombre de Valentín García como máximo responsable de la Junta que lleva la gestión para la creación de la Asociación de Vecinos. En realidad el presidente de esta Junta Gestora es Andreu Oliveras, siendo el anteriormente nombrado, señor García, junto a Pedro Vegas, Enrique Romero, Josep Gillué y otros catorce, miembros de la Junta.

También merece nuestra más sincera consideración y agradecimiento el señor Pedro Vegas, que amablemente nos prestó su colaboración en la recogida de parte de los datos de la historia más reciente del barrio que figuran en la primera parte del escrito.

La tribuna vallesana, 1/4/1989, p. 20 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers